



BALNEARIOS

Dirección General:
Barranco, Unión 208

Administración General:
Barranco, Unión 208

ANUNCIOS Y PUBLICACIONES
En la sección «Diversos» la línea S. 0.10
Id «Preferencias» id „ 0.20
Id «Comunicados» id „ 0.15

NOTICIAS MUNICIPALES Y SOCIALES DE CHORRILLOS, BARRANCO Y MIRAFLORES

LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, DEPORTES Y MODAS

SUSCRIPCIONES:
Al mes.....S. 0.30
Al trimestre.....„ 0.80
Números sueltos.....„ 0.08

Año II

Domingo 17 de Marzo de 1912

Núm. 75

Dos Maestros

Motivos de todos conocidos, y que, dentro de nuestro programa, no nos es dado discutir, han puesto frente a frente a dos ilustres personalidades de la literatura nacional, don Ricardo Palma y don Manuel González Prada.

A ellos se dirigen en estos momentos las miradas de todos, razón por la cual ofrecemos a nuestros lectores algunos fragmentos tomados al azar de las obras de ambos.

Pues bonita soy yo, la Castellanos

A Simón y Juan Vicente Camacho.

Mariquita Castellanos era todo lo que se llama una real moza, bocado de arzobispo y golosina de oidor. Era como para cantarla esta copla popular:

«Si yo me viera contigo
la llave a la puerta echada,
y el herrero se muriera,
y la llave se quebrara...»

«No la conociste, lector? Yo tampoco; pero a un viejo que alcanzó los buenos tiempos del virrey Amat, se me pasaban las horas muertas oyéndole referir historias de la Marujita, y él me contó la del refrán que sirve de título a este artículo.

Mica Villegas era una actriz del teatro de Lima, quebradero de cabeza del Excmo. señor virrey de estos reinos del Perú por S. M. Carlos III, y á quien su esclarecido amante, que no podía sentar plaza de académico por su corrección en eso de pronunciar la lengua de Castilla, apostrofaba en los ratos de enojo, frecuentes entre los que bien se quieren, llamándola *Perricholi*. La *Perricholi*, de quien pluma mejor cortada que la de este humilde servidor de ustedes ha escrito la biografía, era hembra de escasisima belleza. Parece que el señor virrey no fué hombre de paladar muy delicado.

María Castellanos, como he tenido el honor de decirlo, era la más linda morenita limeña que ha calzado zapatitos de cuatro puntos y medio.

«Como una y una son dos,
por las morenas me muero;
lo blanco, lo hizo un platero;
lo moreno, lo hizo Dios.»

Tal rezaba una copla popular de aquel tiempo, y á fé que debió ser Marujilla la musa que inspiró al poeta. Decíame, relamiéndose, aquel súbdito de Amat, que hasta el sol se quedaba bizco y la luna boquiabierta cuando esa muchacha, puesta de veinticinco alfileres, salía á dar un verde por los portales.

Pero así como la Villegas traía al retortero nada menos que al virrey, la Castellanos tenía prendido á sus enaguas al empingorotado conde de..., viejo millonario, y que, á pesar de sus lacras y diciembres, conservaba afición por la fruta del paraíso. Si el virrey hacia locuras por la una, el conde no le iba en zaga por la otra.

La Villegas quiso humillar á las damas de la aristocracia, ostentando sus equívocos hechizos en un carruaje y en el paseo público. La nobleza toda se escandalizó y arremolinó contra el virrey. Pero la cómica, que había satisfecho ya su vanidad y capricho, obsequió el carruaje á la parroquia de San Lázaro para que en él saliera el párroco conduciendo el Viático. Y léngase presente que por entonces un carruaje costaba un ojo de la cara, y el de la *Perricholi* fué el más espléndido en-

tre los que lucieron en la Alameda. La Castellanos no podía conformarse con que su rival metiese tanto ruido en el mundo limeño con motivo del paseo en carruaje.

«No! Pues como á mí se me encaje entre ceja y ceja, he de confundir el orgullo de esa *pindonga*. Pues mi querido no es ningún mayorazgo de perro y escopeta, ni aprendió á robar como Amat de su mayordomo, y lo que gasta es suyo y muy suyo, sin que tenga que dar cuenta al rey de dónde salen esas misas. Venirme á mí con orgullitos y fantasías, como si no fuera mejor que ella, la muy cómica! Mi re ser brazo de río! ¡Pues bonita soy yo, la Castellanos!»

Y va de digresión. Los maldicientes decían en Lima que durante los primeros años de su gobierno, el Excmo. señor virrey don Manuel Amat y Juniet, caballero del hábito de Santiago y condecorado con un cimiterio de cruces, había sido un dechado de moralidad y honradez administrativas. Pero llegó un día en que cedió á la tentación de hacerse rico, merced á una casualidad que le hizo descubrir que la provisión de corregimientos era una mina más poderosa y boyante que las de Pasco y Potosí. Véase cómo se realizó tan portentoso descubrimiento. Acostumbraba Amat levantarse con el alba (que, como dice un escritor amigo mío, el madrugante es cualidad de buenos gobernantes), y envuelto en una zamarrá de paño burdo descendía al jardín de palacio, y se entretenía hasta las 8 de la mañana en cultivarlo. Un pretendiente al corregimiento de Santa ó Jauja, los más importantes del virreinato, abordó al virrey en el jardín confundiendo con su mayordomo, y le ofreció algunos centenares de peluconas, porque emplease su influjo todo con su excelencia á fin de conseguir que él se calzase la codiciada prebenda.

«¡Por vida de Santa Cebollina, virgen y mártir, abogada de los caños! ¡Esas teníamos, señor mayordomo?—dijo pora sus adentros el virrey; y desde ese día se dió tan buenas trazas para hacer su agosto sin necesidad de acólito, que en breve logró contar con fuertes sumas para complacer en sus dispendiosos caprichos á la *Pericholi*, que, dicho sea de paso, era lo que se entiende por manirota y botarate.

Volvamos á la Castellanos. Era moda que toda mujer que algo valía tuviese predilección por un fal-

dero. El de Marufita era un animalito muy mono, un verdadero dije. Llegó á la sazón, la fiesta del Rosario, y asistió á ella la querida del conde muy pobremente vestida y llevando tras sí una criada que conducía en brazos al chuchito. Ello dirás, lector, que nada tenía de maravilloso; pero es el caso que el faldero traía un collarín de oro macizo con brillantes como garbanos.

Mucho dió que hablar durante la procesión la extravagancia de exhibir un perro que llevaba sobre sí tesoro tal; pero el asombro subió de punto cuando, terminada la procesión, se supo que Cupido, con todos sus valiosos adornos, había sido obsequiado por su ama á uno de los hospitales de la ciudad, que por falta de rentas estaba poco menos que al cerrarse.

La Mariquita ganó desde ese instante en las simpatías del pueblo y de la aristocracia todo lo que había perdido su orgullosa rival, Mica Villegas; y es fama, que siempre que la hablaban de este suceso, decía con énfasis, aludiendo á que ninguna otra mujer de su estofa la excedería en arrogancia y lujo: «Pues no faltaba más! Bonita soy yo, la Castellanos.»

Y tanto dió en repetir el estribillo que se convirtió en refrán popular y como tal ha llegado hasta la generación presente.

RICARDO PALMA.

Los Pacayares

En el camino real que corre entre Chorrillos y Lima, y en la parte intermedia entre las poblaciones de Miraflores y el Barranco, se ven aún tres casas de campo, más ó menos arruinadas: una sobre la derecha del viajero que va hacia Chorrillos y dos sobre su izquierda. Estas casas se conocen con el nombre de los *Pacayares*, seguramente por estar construidas sobre terrenos donde existiera, en lo antiguo, alguna plantación de *pacaes*.

Tales quintas ó casas de campo se distinguían, entre sí, por el nombre ó título de su primer propietario y constructor.

La primera de la derecha llamábase el *Pacayar de Premio-Real*, por haber sido construida por el brigadier don José Antonio de Lavalle y Cortés, conde de Premio-Real y caballero de la orden de Santiago.

La primera de la izquierda, fron-

teriza á ésta, conocíase por el *Pacayar de Monteblanco*. Fué edificadla, algunos años antes que la anterior, por don Agustín de Salazar y Muñatones, conde de Monte-blanco.

Casi vecina á esta se halla la quinta conocida por el *Pacayar de Larión*, cuyo primer dueño y fundador fué el Dean de esta Iglesia Catedral don Domingo Antonio de Larión, que gustaba de pasar allí semanas de solaz en unión de sus amigos del coro de canónigos.

Hubo también, vecina á la ermita del Barranco, otra quinta, de menor importancia que las tres anteriores, bautizada con el nombre de *Pacayar de San Antonio* por haberla edificado don Pedro Pascual Vázquez de Velazco, conde de San Antonio, casado con una hermana de la condesa de Premio-Real. Esta quinta ha desaparecido, desde hace más de un cuarto de siglo, y en el terreno que ella ocupara se han levantado preciosas casas modernas, ó sea *ranchos* para familias veraniegas.

Dejando en paz á los dos últimos *Pacayares* refiramos el por qué se edificó el de Premio-Real en competencia con el de Monte-blanco. La historia es curiosa, por cuanto ella pinta la manera de ser de la fastuosa aristocracia colonial que hacia punto de honorilla de cosas que para nosotros, los demócratas pobres de hoy, nada significan.

El conde de Premio-Real era, allá por los años de 1780, casado con doña Mariana Zugasti Ortiz de Fombrón, contemporánea y muy amiga de doña Rosa Salazar y Muñatones, hija única de don Agustín y, como tal, condesa de Monte-blanco, esposa de don Fernando Carrillo de Albornoz y Bravo de Lagunas, de la orden y caballería de Montesa, y hermano del conde de Montemar, cuyo título heredó más tarde. Doña Rosa poseía, en la época á que me refiero, el *Pacayar de Monte-blanco*.

Por consecuencia de un alumbraimiento, que dió por fruto á don Mariano Lavalle y Zugasti, que corriendo los tiempos llegó á ser oidor de Guadalajara, quedó doña Mariana achacosilla, y los galenos la prescribieron por todo ríncipe que tomase aires de campo.

En ese entonces, Chorrillos no estaba á la moda ni era más que una ranchería de pescadores; Ancon y el Barranco dormían aún en el limbo; Miraflores y la Magdalena eran dos miserables aldehuelas, sin casas

de alquiler para el necesitado, é injuria grande habría sido proponer pago de arrendamiento á los pocos señores que, en los pueblecos vecinos á Lima, poseían alguna propiedad para su recreo y el de sus familias.

Doña Mariana estimó lo más sencillo pedir á su camarada Rosita que le prestase su *Pacayar*, para pasar en él una temporada de convalescencia. Así lo hizo; pero con gran asombro é indignación suya, se lo negó doña Rosa, con este ó aquel pretexto, y con palabras de buena crianza.

Instruido el conde de lo ocurrido, le dijo á su mujer:

«No te preocupes, Mariana, que no me llame yó José Antonio de Lavalle sí, para el año entrante, no veraneas en *Pacayar* mejor que el de Rosita.»

En efecto. Al día siguiente, muy con el alba, hizo el de Premio-Real poner su coche con cuatro mulas, y enderezó caminito de Surco. Allí reunió á la comunidad de indios, presida por su alcalde, y compró; á censo perpetuo irredimible, una suerte ó lote de terreno, entre el camino real y el mar, frente por frente del *Pacayar de Monte-blanco*.

De regreso á Lima hizo aprobar la venta por el Oidor protector de naturales, despachó un buque á Guayaquil por maderas, y escribió, por el primer galeón, á su primogénito, residente en España á la sazón, para que le enviase el menaje de la quinta que se proponía fabricar.

A poco andar, frente por frente y tapando la vista del mar al *Pacayar de Monte-blanco*, se elevó un elegante edificio, que se llamó el *Pacayar de Premio-Real*, que costó 19,889 pesos 4 $\frac{1}{2}$ reales, y sobre cuya puerta de entrada se puso esta inscripción, que, aunque con trabajo, puede leerse hoy mismo:

*Dominiis
custodit introitum tuum
et exitum tuum.*

Al fallecimiento del conde de Premio-Real, en 1815, se adjudicó el *Pacayar* á su quinto hijo, el entonces capitán y después brigadier don Juan Bautista de Lavalle, caballero de Alcántara, en la cantidad de diez mil pesos, á censo perpetuo al tres por ciento, y con la obligación de pagar cuarenta pesos al año por el terreno. En 1836 ó 37 pasó una temporada en el *Pacayar* el Supremo Protector de la Confederación Perú-boliviana don Andrés Santa-Cruz, y dió allí un magnífico sarao. Un año después el Presidente Orbegoso, que era primo del dueño de la casa quinta, la habitó también durante los calores del verano.

El *Pacayar*, para su nuevo propietario, era una especie de elefante blanco que, en vez de dar algún provecho, traía el gasto ineludible de trescientos cuarenta duros al año. Así lo heredó el hijo de don Juan Bautista, nuestro camarada de infancia y compañero de labor literaria José Antonio de Lavalle. Y aquí va á ver el lector lo que es el sino ó destino.

En 1858 concibió Cosé Antonio el proyecto de restauración del *Pacayar*, para pasar en él los veranos. Ocupábase con el arquitecto Chalon en la discusión del plano cuando aconteció el asesinato de don Joaquín Villanueva, en la hacienda Santa Beatriz, fundo situado á pocas cuadras de distancia de Lima, como quien dice en un arrabal de la ciudad. La vida, en el campo se hacia insegura por la plaga de bandidos; y Lavalle, procediendo juiciosamente, desistió del propósito y se resignó á dejar el *Pacayar* como se estaba y conservarlo como lo que era:—un recuerdo de familia, y recuerdo improductivo.

Peró en 1861, don Juan Terry que, como Lavalle, era diputado al Congreso, le dijo un día:

PREVENIR ES VENCER!

En ninguna despensa debe faltar provisión conveniente de cerveza

“PILSEN LIMA”

Ella, por sí es bastante para salvar cualquier compromiso de momento.

La reserva de PILSEN LIMA, nunca pierde su valor

y, por el contrario, aumenta éste cada día que pasa.

Es aparte de otra cosa un capital de salud embotellado.

Cada botella de las cervezas

DE BACKUS & JOHNSTON

Se pausteriza después de embotellada.

Agente en Barranco—VICTOR QUEIROLO—Avenida Grau 263

” ” Chorrillos: Esquina de Bolognesi y Santa Teresa

V. RIGAUD "PARIS"

EL PERFUMISTA DE LA ACTUALIDAD
ULTIMAS CREACIONES

Perfumes y Polvos "Santa Rosa de Lima"

"Adina"
"Angélica" } en elegantes cajitas de cartón plateadas

Eau de Cologne Rosée, Incomparable é indispensable para los bañistas.

Esta agua se encuentra en "LA PERLITA" calle de Espaderos N. 756 —LIMA

Los demás artículos se encuentran de venta en todas las tiendas de perfumería

APIOLINA CHAPOTEAUT



Regulariza el flujo mensual,
corta los retrasos y
supresiones así como
los dolores y cólicos
que suelen coincidir con las
épocas.

PARIS, 8, Rue Vienne
y en todas farmacias.

SALUD DE LAS SEÑORAS

FARMACIA NACIONAL
—DE—
Augusto Indacochea
BARRANCO
CALE UNION N.º 206

Drogas y Perfumería
Productos Químicos
Ovulos gelatinosos medicinales
Especialidades nacionales
y extranjeras
Baños y papel de Fotografía
Artículos Eléctricos.

El hombre que después de revisar algunos diarios europeos, recorre una hoja de esta ciudad, siente la misma impresión del *diletante* que al salir de escuchar una magnífica ópera oyera los chirridos de una música china. Y para qué alejarnos hasta el Viejo Mundo? En materia de información, nuestros seis ó siete diarios, fundidos en uno solo, valen muchísimo menos que «La Nación» ó «La Prensa» de Buenos Aires. En el terreno de las ideas, no se igualan ni con los de Chile. «La Ley» de Santiago no halla competidores en Lima. Un artículo de «El Diario» puede trasladarse á «El Comercio», y uno de «La Opinión» á «El Bien Social», sin que el público dé señales de conocer el trasiego. Nos parece que ni los mismos redactores notarían el cambio, si su periódico sa-

Nuestro periodismo

(FRAGMENTO)

Los males causados por la falta de sinceridad y honradez resaltan en los diarios de Lima, casi todos sin opiniones fijas ni claras, defensores sucesivos del pro y del contra, apañadores de los más odiosos negociados fiscales, voceros de bancos, empresas de ferrocarriles, compañías de vapores y sociedades en que imperan el agio y el monopolio.

¿Qué diarista limeño representa la encarnación de un principio? Mientras uno se acuesta montañés y se levanta girondino, el otro se duerme autocrático y se despierta anarquista. El liberal escribe en la hoja conservadora, el ultramontano en la revolucionaria. A nadie sorprende que un radical masón salga colaborando en El Pan del Alma ó en El Amigo del Clero. Especie de moléculas errantes, nuestros famosos publicistas entran hoy en la combinación de un sólido, mañana en la de un líquido, pasado mañana en la de un gas.

Algunos de ellos infunden comiseración y repugnancia. Clowns jibosos y encorvados, viven desde hace treinta ó cuarenta años, repitiendo la misma ensalada de chistes vulgares, ejecutando las mismas ca-

brías, dándose las mismas costaladas y sacándose del estómago el mismo cintajo policromo y chillón. Atraviesan las calles, denunciando la lucha entre la muerte que les inclina hacia el suelo y la tierra que siente asco de recibirles. Van donde el negocio les llama, habiendo tenido la impudencia de afirmar que el periodismo no es una cátedra sino una *empresa industrial*. Pasan de civilistas á demócratas y de opositores á gobiernistas, sin modificaciones en el fondo, con simples cambios en la superficie: mudan de piel como las víboras, no atenúan la virulencia de su ponzoña. A más del clown, representan en nuestra sociedad al *bravo* de la Edad Media: el bravo clavaba un puñal, si le ofrecían una bolsa; ellos hincan la pluma, si les decretan la subvención fiscal ó les arrojan las propinas individuales.

La falta de sinceridad y honradez, se junta casi siempre al exceso de ignorancia, hasta cabe afirmar que la ignorancia con humos de suficiencia vive inseparablemente unida á la improbidad: un espíritu honrado aprende antes de enseñar y no enseña lo que ignora. Si hay delito en alquilar su pluma y vender sus opiniones, también lo hay, quien sabe mayor, en divulgar una ciencia que no se posee y llevar el engaño á los ignorantes y los sencillos.

—Compañero, usted no se ocupa del Pacayar. Vendámelo... ¿Cuánto quiere usted por él?

—Hombre, nada; porque no me produce sino gastos y molestias. Léveselo usted, se lo regalo, y me hace un servicio con aceptarlo.

—Por ese precio no lo acepto, compañero.

—Pues dé usted lo que quiera. El Pacayar es suyo y haga extender las escrituras del caso.

Terry pagó en el acto á Lavalle cuatro mil pesos; y contentísimo, después de hacer ligeras reparaciones en el Pacayar, se fué á habitarlo en compañía de una linda joven con la que acababa de casarse.

El Pacayar tenía que ser delicioso para un matrimonio en plena luna de miel.

Dos ó tres meses después, estando Terry tomando té con su esposa, en el salón de la quinta, fué asesinado por una partida de bandidos.

El Pacayar sigue perteneciendo á la infortunada viuda. Ella no ha querido restaurarlo, y el edificio amenaza ruina.

Aunque aún se mantienen en pie, no están menos ruinosos los Pacayares de Monte-blanco y de Larrión. Ambos han pasado (ignoramos el cómo) á ser propiedad de la Congregación de la Virgen de la O. —RICARDO PALMA.

A. F. OECHSLE

Mercaderes 431

Portal de Botoneros 116, 118

Gran Realización de sombreros

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

A precio de costo

verdadero

CALZADO

CALZADO

Una gran partida de

CALZADO FRESCO

y de última moda

SE REALIZA

A MUY BAJO PRECIO

A. F. OECHSLE

Mercaderes 431

Portal de Botoneros 116-118